

Prot. N° 18/2025

Acentuaciones pedagógico-pastorales 2025

Durante el 2024 profundizamos sobre la gestión (institucional y del aula) desde un estilo sinodal, tomando como paradigma el *buen trato*. En la visita pastoral realizada a todas las comunidades educativas de la diócesis, inclusive en las escuelas congregacionales, pude ser testigo de dinámicas, procesos y sucesos que pusieron como irrenunciable “tratarnos desde la bondad” que nace de la fraternidad. Los animo a continuar profundizando en este paradigma que tan bien nos hace.

La tarea educativa tiene como centro de existencia el intercambio afectivo que se construye desde la interacción, el compromiso y cercanía con el otro. El vínculo, a imagen de la Santísima Trinidad, es la base de la cultura institucional.

Deseamos, entonces, durante este ciclo lectivo:

Fortalecer los vínculos como camino para tejer relaciones saludables que potencien acciones y actitudes de comunión y participación, con uno mismo, con los otros y con Dios.

Esta cultura educativa vincular se visualizará entres espacios:

- **con uno mismo**, dando lugar a la pedagogía de la **interioridad**: se vuelve un desafío generar o recuperar “espacios y tiempos” que tiendan a fortalecer la interioridad de cada miembro de la comunidad con iniciativas creativas y propuestas variadas para niños, adolescentes y adultos. El desafío será procurar tiempo de calidad para percibir e identificar las emociones, dejarse interpelar por el lenguaje de las artes, perderse en el silencio profundo, desarrollar experiencias de asombro, misterio y pregunta, etc.
- **con los otros**, construyendo de forma sinodal todo proceso educativo que nos convierta en comunidades de **esperanza**: Será necesario generar ambientes de aprendizajes afectivamente seguros y respetuosos, donde cada entorno y cada proyecto tengan como objetivo construir confianza, ofrecer oportunidades, fortalecer las políticas de cuidado, desplegar habilidades y señalar horizontes nuevos

- **y con Dios**, sabiendo que en la educación tiene el desafío de cultivar en los estudiantes una sensibilidad que les permita descubrir **la trascendencia** en lo cotidiano. Existen diversas prácticas que pueden ayudarnos en esta dimensión: dedicar momentos de silencio y reflexión, fomentar la gratitud diaria, valorar los ritos y tradiciones que enriquecen nuestra propia religiosidad. Además, es fundamental acompañar a nuestros niños y jóvenes en su búsqueda de sentido respetando su individualidad y reflexionando sobre sus experiencias y conectando con los valores más profundos.

Esta propuesta no se reduce al ámbito de la formación religiosa sino de todo espacio escolar. Sabemos que somos y estamos en algo más grande que nosotros, infinitamente hermoso. Esa seguridad es la que tenemos que ir acompañando, cuidando y respetando.

Que este Año Santo nos encuentre caminando juntos, comunidades educativas diocesanas y congregacionales, como peregrinos de la Esperanza, de la mano de María nuestra Madre.



+ Eduardo Redondo
Obispo Auxiliar de Quilmes
Vicario de Educación
Diócesis de Quilmes